

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

Rol de la Antropología Política en la Investigación Social Antropológica.

Bernardo Berdichewsky.

Cita:

Bernardo Berdichewsky (2004). *Rol de la Antropología Política en la Investigación Social Antropológica. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/PTh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONFERENCIA INAUGURAL

Rol de la Antropología Política en la Investigación Social Antropológica

Bernardo Berdichewsky (Ph.D)*



Introducción

Tradicionalmente las ciencias sociales, surgidas en Europa después de la Revolución Industrial, eran consideradas como ciencias positivas y objetivas, supuestamente libres de juicios valóricos. Sabemos que esto nunca fue así, a pesar de esa pretendida intención y que ya en el siglo XX, bajo la tendencia etnocéntrica corriente en los países industriales, dichas ciencias reflejaban las ideologías dominantes en esos países. Cuando el etnocentrismo, prevalente en la antropología de las naciones industriales, comenzó a dar paso, en la segunda mitad de dicho siglo, a las tendencias de relativismo cultural, aquella actitud empezó también a cambiar. Se aceptaba ya que las ciencias sociales tenían igualmente contenido ideológico, el que variaba relativamente de acuerdo a sus culturas dominantes. En este sentido, surgieron teorías y tendencias ideológicas en la antropología socio-cultural, tanto a nivel mundial, regional y nacional (Berdichewsky, 2001).

En Latinoamérica, fueron comunes aquellas que implicaban un compromiso social y que resaltaban las contradicciones y conflictos socio-culturales. Por el contrario, las que enfatizaban conformidad, equilibrio social y el funcionalismo, prevalecían en la antropología de los países industriales. El problema con la mayoría de las tendencias latinoamericanas, fue que a menudo pasaban del campo ideológico a convertirse en programas políticos y a veces, foquistas y guerrilleros. Esto desvirtuaba la función ideológica de una ciencia social comprometida, la que no llega necesariamente al nivel político propiamente, que la hace paternalista y salvacionista, en vez de dejar a las comunidades y movimientos sociales que desarrollen su propio programa político.

La antropología socio-cultural, sin embargo, tiene una relevante función ideológica que cumplir; pero no exactamente de política contingente, sino solo de fundamento teórico para ella. Sin embargo, la Antropología Política, que es una importante disciplina de la Antropología Social o Cultural, debe jugar un papel decisivo en toda investigación antropológica social (v. Berdichewsky, 1998). La Antropología Política es a la vez, también parte de la Teoría Crítica de la Sociedad (v. Berdichewsky, 2001b). Veamos entonces, brevemente, qué es la antropología política.

Antropología política

Contrariamente a la idea tradicional de la mayoría de los politólogos, que el fenómeno político es privativo de las sociedades estatales, los antropólogos, que han estudiado diferentes tipos de comunidades -particularmente las sociedades tribales no estatales- han encontrado allí también el proceso político. Es decir, se han topado con gente y grupos dirigiendo, organizando y usando o ganando poder. Sin embargo, es difícil definir lo político en sociedades pequeñas, no estatales, prácticamente sin gobierno o sin sistemas de liderazgo formal y centralizado.

Es importante constatar que sociedades tribales han existido por miles y miles de años, como sistemas estables, aunque relativamente aislados. Ellas han logrado solucionar sus problemas sociales fundamentales, tanto internos como externos, por cualesquier medio institucional -que las sociedades estatales han solucionado a través de su organización política. Por ejemplo, mantener sus derechos territoriales, el orden interno y la distribución de poder para tomar decisiones que afecten

* Profesor de Antropología (Ret.) Vancouver, B.C. Canadá.

la acción social. En ese sentido, podemos decir que la organización política de una sociedad, estatal o no, comprende toda clase de reglas y roles que se usen para manejar y controlar dichos problemas, independientemente de si existe un sistema formal de gobierno. Esta convicción ha sido la base para el surgimiento de la moderna Antropología Política (Lewellen, 1983).

La Antropología Política, que enfrentó ese dilema, aparece tanto como un proyecto que como una especialidad. En el primer sentido, tiende a fundar una ciencia de lo político, contemplando al hombre como *Homo Politicus* y buscando los rasgos comunes a todas las organizaciones políticas reconocidas dentro de su diversidad histórica y geográfica. En el segundo aspecto, constituye un campo de estudio en el seno de la Antropología Social o de la Etnología. Se dedica a la descripción y al análisis de los sistemas políticos -estructuras, procesos y representaciones- propios de las sociedades tribales y arcaicas (G. Balandier, 1969). Sus objetivos principales serían: una determinación de lo político, no vinculada necesariamente a las sociedades históricas estatales; análisis de los procesos de formación y transformación de los sistemas políticos; y un estudio comparativo de las diferentes expresiones de la realidad política, en toda su extensión geográfica y su profundidad histórica. Contribuye así a reducir el "provincialismo" de los politólogos y a construir la historia universal del pensamiento político.

La Antropología Política se definió originalmente por su consideración del exotismo político y por su análisis comparativo. Sus orígenes se remontan ya al siglo XVIII con *Montesquieu*, quien en "El Espíritu de las Leyes" (1748) presenta el primer intento serio de levantar un inventario de la diversidad de sociedades humanas. Dado que éstas están definidas según sus modos de gobierno, su aportación prepara el advenimiento de la sociología y antropología políticas. Además de aquello, da la definición de una forma política, llamada a un éxito diferido, el "Despotismo Oriental" (Wittfogel, 1963). *Montesquieu* provoca una revolución en el método y arranca de los hechos: las leyes, las costumbres y los diversos usos de los pueblos de la tierra; elabora las nociones de tipos y de leyes; propone una clasificación morfológica e histórica de las sociedades -enfocadas, sobre todo, como sociedades políticas.

Rousseau ha sido también calificado como filósofo político, particularmente por el "Discurso sobre la Desigualdad" (1755) y el "Contrato Social" (1762). Junto con la búsqueda de los orígenes, contempla científicamente los usos de los "pueblos primitivos" e intuye sus dimensio-

nes históricas y culturales. Resume por su cuenta el relativismo del "Espíritu de las Leyes" y el estudio comparativo de las sociedades. Elabora una interpretación en términos de génesis: la desigualdad y las relaciones de producción son los motores de la historia. Reconoce el carácter específico y el desequilibrio de todo sistema social, el debate permanente en "la fuerza de las cosas" y la "fuerza de la legislación". Los temas del "discurso" prefiguran a veces el análisis de *F. Engels* (1884) en "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" (Balandier, *Ibidem*).

Ciertas corrientes del pensamiento político del siglo XVIII vuelven a resurgir con *Marx* y *Engels*. Su obra implica el esbozo de una antropología económica, con la evidencia de un "modo de producción asiático" y de una antropología política -entre otras cosas al volver a tomar en consideración el "despotismo oriental" y sus manifestaciones históricas (Krader, 1974; Hobsbawm, 1972). Los primeros antropólogos consideraron también los fenómenos políticos, sobre todo en el aspecto de su génesis. *Sir Henry Maine* en su "Ley Antigua" (1861), en un estudio comparativo de las instituciones indoeuropeas, plantea la transición de las sociedades basadas en el *status* a las asentadas sobre el *contrato*, y el paso de las organizaciones sociales centradas en el *parentesco* a las asentadas en la *contigüidad* local, que define "el asiento de la acción política mancomunada".

Pero es la "Sociedad Antigua" de *L.H. Morgan* (1877), inspirador de *F. Engels* y uno de los padres de la antropología moderna, la que establece la base de la antropología política. El reconoce dos tipos de gobierno, fundamentalmente distintos. El primero, fundado sobre las personas y las relaciones puramente personales, puede considerarse como una sociedad; el segundo, se asienta sobre el territorio y sobre la propiedad y puede considerarse como un Estado. La sociedad política está organizada sobre estructuras territoriales, tiene en cuenta las relaciones de propiedad, así como las relaciones que el territorio establece entre las personas. Este modo de interpretación llevó, sin embargo, a privar del rasgo político a un vasto conjunto de sociedades, las sociedades tribales. En cierta medida, *Morgan* reafirmó la idea de *Hegel* de la división entre Sociedad Civil y Sociedad Política o estatal, que llevó a la ciencia política a desconocer la existencia de lo político en las sociedades tribales no estatales.

La Antropología Política moderna, como un campo de especialización de la Antropología Social, relativamente nuevo, se inició formalmente en los 1940s, rechazando dicha posición. En este período de poco más de 60

años, se establece claramente la existencia del fenómeno político en las sociedades tribales. La obra básica que inició este campo fue la de *Fortes y Evans-Pritchard* sobre "Los Sistemas Políticos Africanos" (1940). Numerosos estudios se han realizado en este campo, en lo que se refiere a instituciones y poderes políticos en dichas sociedades. Estos se han basado, no sólo en investigaciones etnográficas, sino también arqueológicas y etnohistóricas. Igualmente, se desarrollaron estudios referentes al origen, evolución y carácter del Estado temprano o incipiente y de las civilizaciones arcaicas. Otro campo en el que se desarrolló la antropología política, fue en relación a los movimientos campesinos e indígenas y sus corrientes ideológicas, especialmente en el Tercer Mundo. También, naturalmente, las relaciones de aquellos en la lucha por el poder de esos Estados periféricos y la transformación de éstos en sociedades modernas. La antropología política se preocupa no sólo de los movimientos políticos y sus ideologías, en los distintos tipos de sociedades que estudia; sino también, de la naturaleza misma del poder y de la autoridad y la legitimación de las instituciones y liderazgo políticos. El ordenamiento de estos aspectos diferentes, aunque relacionados, en que se desarrolla la antropología política -comunidades tribales, Estados iniciales y movimientos campesinos e indígenas- demuestra la importancia y amplio horizonte temporal y espacial de la antropología política. Igualmente, marca su potencial contribución para un mejor entendimiento del proceso político, que afecta las llamadas poblaciones "tradicionales", nativas y marginales en el mundo de hoy (v. B. Berdichevsky, 1998).

La teoría social crítica moderna

Veamos ahora, también en forma breve, la teoría social crítica, que afecta igualmente a la antropología política. Teorías sociales críticas surgieron ya en las civilizaciones antiguas, desde los comienzos de la historia escrita. Así fue el caso con algunos de los pensadores de la antigua China, como Confucio y también con los profetas hebreos de la época bíblica, en especial el profeta Isaías. Lo mismo sucedió después con algunos pensadores persas, como ser Zaratustra e igualmente, con los grandes filósofos políticos griegos: Sócrates, Platón y Aristóteles y los pensadores greco-romanos que les sucedieron.

Se desarrollan también teorías sociales críticas en las civilizaciones medievales. Este fue el caso de ciertos pensadores religiosos y teólogos, primero islámicos, como Avicena en la civilización árabe en Bagdad, se-

guido por Averroes en la España musulmana y después por el filósofo y teólogo judío Maimónides, también de la España andaluza. Los dos últimos influyeron a su vez en el gran teólogo cristiano medieval europeo Sto. Tomás de Aquino, de la vecina Italia.

A pesar de la existencia de teorías sociales críticas en las civilizaciones antiguas y medievales, lo que nos interesa analizar aquí es el desarrollo de una teoría social crítica en la época moderna. Los Tiempos Modernos comienzan históricamente después de la Edad Media, con el *Renacimiento* europeo. Ellos inauguran la sociedad moderna y capitalista, como una superación de la sociedad tradicional agraria del sistema feudal medieval. La concepción modernista e ideología del modernismo, comienza con la cultura del renacimiento de las artes y filosofía clásica greco-latina en el siglo XV, con el origen del capitalismo mercantil. Se cristaliza tres siglos después, en el siglo XVIII, llamado también del *Iluminismo* o la *Ilustración*, en que el mercantilismo se convierte ahora en el capitalismo industrial.

Esta filosofía modernista dura alrededor de dos siglos, desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. Después de la Segunda Guerra Mundial, comienza lentamente a ser reemplazada por una visión post-modernista, siguiendo no ya a la etapa del capitalismo industrial puro; sino a la que le continuó desde finales del siglo XIX, la del capitalismo monopolista imperialista. El sistema capitalista pasa ahora a su forma globalizante, también llamada post-industrial o Capitalismo Tardío. Según Frederic Jameson (1991), el modernismo en ese sentido general, envuelve un corte con el paradigma de *representación* en el discurso teórico y en el arte y un corte con la configuración *realista*, asociada con el capitalismo liberal. Le siguen la post-modernidad y el post-modernismo, los que son términos interrelacionados.

Aparentemente se perfilan dos lados del post-modernismo, uno optimista, compatible con la continuación de la racionalidad y el progreso; aunque en forma radicalmente diferente, opuesto a formas dogmáticas del racionalismo y respetando las diferentes tradiciones, sin perder de vista la creatividad y autorealización individual. El lado negativo, por el contrario, parece apoyar el potencial para el relativismo y una resurgencia de la intolerancia (D. y J. Jary, 1999). Finalmente, en el aspecto cultural e ideológico, se perfilan, al iniciarse el nuevo milenio, tres actitudes diferentes y contradictorias. Una es el modernismo tradicional y secular. La otra es la actitud religiosa que continuó, aunque modificada, a pesar del asalto sobre ella del modernismo. La última

es la post-modernista, tanto moderada como extrema, que ataca a las otras dos; pero, las tres se influyen unas a otras y continúan, a la vez, evolucionando y modificándose.

Se conoce como *Teoría Crítica de la Sociedad* aquella surgida en Alemania, en el Instituto de Estudios Sociales de Frankfurt, en la primera mitad del siglo XX y conocida como la Escuela de Frankfurt. Ella surgió de fuentes hegelianas y marxistas, con aportes freudianos y frente a la sociología weberiana y postweberiana, incluyendo los aportes de Manheim y el desarrollo de la sociología positiva europea y norteamericana. Se desarrolla como teoría social crítica de la racionalidad occidental clásica o burguesa liberal, y también de la contemporánea o tecnológica y de consumo. Recoge igualmente, la herencia del marxismo occidental de los años 20's, especialmente de Lukács y Korsh e interpreta los planteamientos críticos de la sociología alemana (Rusconi, 1969).

La Escuela de Frankfurt era una de criticismo social y cultural radical, neo-marxista y multidisciplinaria, fundada en 1923; pero que tuvo que abandonar Alemania durante la época del nazismo, estableciéndose en Nueva York hasta 1950 en que regresó a Frankfurt. Dicha teoría social surgió en la crítica a las ideologías desarrolladas como producto de la 1ra. Guerra Mundial (1914-1918), tanto capitalistas -Liberalismo, Social Reformismo- como socialistas -Comunismo y Marxismo Ortodoxo y el Marxismo Occidental. Las teorías sociales que surgieron como producto de los eventos indicados y como crítica a sus expresiones ideológicas, especialmente las que se desarrollaron durante el siglo XVIII por grandes pensadores como Voltaire, Rousseau, Kant y otros, fueron de importancia fundamental para la crítica social moderna.

Ellas sirvieron de base teórica e ideológica para la Revolución Francesa, la que logró completar la transición del Feudalismo al Capitalismo y de los Estados Absolutistas a las Naciones-Estados modernas, ya republicanas o monarquías constitucionales parlamentarias. Igualmente, completó el paso del Capitalismo Mercantil al Capitalismo Industrial. Pero, será sobre todo en Francia donde crecerán enormemente, tanto los movimientos sociales radicales -los que llegarían a producir una verdadera revolución en 1830- como los pensadores utopistas. Estos forman legión, desde el Conde Henry de Saint Simon, Charles Fourier, Augusto Blanqui y Victor Considerant, hasta Pierre Joseph Proudhon, quien pasó

del Socialismo Utópico al Anarquismo. Puede decirse también, que dicho socialismo utópico dio origen, no sólo al anarquismo; sino que, su crítica por Marx y Engels (1848) condujo al socialismo revolucionario marxista (Cepeda, 1950).

Además del análisis y crítica de los economistas británicos al sistema capitalista industrial y de la crítica social de éste, de parte del socialismo francés, surge también una crítica moral y filosófica, que viene ahora de la filosofía clásica alemana. Esta ya se desarrolla con el apareamiento de la revolución industrial en Europa occidental, a mediados del siglo XVIII, con Emanuel Kant. Pero fue, justamente, su seguidor el filósofo Guillermo Federico Hegel, a comienzos del siglo XIX, quien llevó esta crítica filosófica y moral a fondo. Se refirió al desarrollo y evolución de la sociedad, explicándola con su teoría de la evolución dialéctica de tesis, antítesis y síntesis. Planteó, igualmente, el problema de la alienación humana, como también la contradicción entre la sociedad civil y la sociedad política.

Fueron los discípulos de Hegel los que continuaron su crítica filosófica, poniendo término a esa filosofía clásica alemana y criticando a su propio maestro. Este fue el caso de su brillante discípulo Ludwig Feuerbach, quien criticó el idealismo filosófico de Hegel. Pero el más importante fue Carlos Marx, que continuó la crítica de Feuerbach, purificando su materialismo filosófico y poniendo la dialéctica hegeliana sobre sus pies, desarrollando el método teórico del Materialismo Dialéctico. Fue Marx, justamente, el que partiendo de la crítica al sistema capitalista industrial, desarrollado por la filosofía clásica alemana, quien agregó la crítica social y política del socialismo francés y finalmente, el análisis crítico de la economía británica, para crear y desarrollar el más profundo y comprensivo análisis crítico del capitalismo industrial (v. Marx (1867) 1966 y Lenin [1913] 1947).

Fue de la revolución de 1848, la que abarcó a varios países de Europa, como de la revolución en París en 1870, la que originó por un tiempo la Comuna de París, que Marx extrajo las ideas para cambiar el sistema capitalista industrial por la vía revolucionaria. Fueron, sin embargo, sus discípulos los que pudieron aplicar sus ideas, mucho después que éste falleciera en 1883 e inclusive después que falleciera su gran colaborador Federico Engels en 1895. Ese fue el caso de Rosa Luxemburgo, en Alemania y de Lenin en Rusia, después de la Primera Guerra Mundial (R. Israel, 1991).

Desarrollo del marxismo y su crítica

El marxismo, como escuela de crítica social, se empezó a desarrollar desde la década del 1880, basado en las ideas de Marx y Engels, en las postrimerías de la vida del primero y en los últimos años de la del segundo, con el apareamiento de la 2da. Internacional Obrera. Una primera crítica surge a comienzos del siglo XX dentro del marxismo tradicional con el economista alemán Eduardo Bernstein. Este asume una posición de centro derecha al criticar la visión económica esbozada por Marx en *El Capital* (1867).

Su crítica es todavía dentro del marxismo, a diferencia de los economistas burgueses, conservadores y liberales, los que atacan abiertamente los principios económicos y el supuesto determinismo económico del marxismo. Los líderes y teóricos de la Social Democracia europea y de la 2da. Internacional, como Bebel, Kautzky, Luxemburgo, Plejanov y Lenin, defendieron la economía marxista contra sus críticos burgueses; pero también, contra las desviaciones revisionistas de Bernstein.

Inmediatamente después de la 1ra. guerra mundial hubo revoluciones socialistas en Europa, como la de Berlín en Marzo de 1919, dirigida por Rosa Luxemburgo y Karl Liebnicht, la que fracasó, siendo asesinada la Luxemburgo, y la de Munich, en Abril del mismo año, que también fracasó y fue aplastada. En Hungría hubo otra que triunfó, bajo la dirección de Belah Kuhn, pero duró sólo un corto tiempo. Solamente en Rusia triunfaron las revoluciones, todavía antes de finalizar la guerra.

De ese evento surgió también una teoría crítica de la sociedad capitalista, basada en y como evolución del marxismo. Su teórico principal fue Vladimir Lenin, por lo que fue conocida posteriormente como Leninismo. Se caracteriza por promover la revolución comunista, como parte de la lucha internacional contra el capitalismo industrial imperialista. Esta lucha está dirigida por un partido obrero revolucionario de *nuevo tipo*, el que de hecho elimina toda oposición, manteniendo un colectivismo ideológico. El Leninismo se convirtió también en un movimiento internacional. Eso sucedió en 1920, cuando Lenin crea entonces la 3ra. Internacional Obrera, en la que impone sus famosas 21 condiciones. Él estableció igualmente, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la que persistió hasta el año 1989, en que fuera disuelta finalmente, por el líder soviético de esa época Michael Gorbachov.

Después de la muerte de Lenin en 1924, se desarrolla una lucha por el poder entre dos fracciones principales, tanto por controlar la URSS como la 3ra. Internacional.

Finalmente, triunfa aquella dirigida por Stalin, que era la mayoritaria, contra la minoritaria y más radical dirigida por Trotzky. La época stalinista dura por más de cuatro décadas, suavizándose un poco con Jrutshov, el sucesor de Stalin, en las décadas del 1950-60, hasta debilitarse casi del todo, en la década del 1980 con Gorbachov. El Stalinismo se caracterizó por su dogmatismo y fue conocido como el marxismo ortodoxo y oficial de la internacional comunista. Pronto fue criticado dentro del mismo marxismo, no sólo por los trotskistas, los que en el fondo no eran muy diferentes; sino, sobre todo, por los llamados marxistas occidentales. Los pensadores más brillantes de éstos fueron Gramsci en Italia, Lukács en Hungría y Korsh en Alemania.

Antonio Gramsci criticó duramente al Stalinismo o Marxismo Ortodoxo, insistiendo en que el marxismo volviera a sus fuentes, o sea, al propio Marx. Criticó el *determinismo económico* del marxismo ortodoxo e insistió en volver a la filosofía de la "praxis" de Marx, o sea, a la conexión necesaria entre teoría y práctica social. Esta creaba la historia de los grupos humanos. Gramsci criticó y rechazó las posiciones positivistas y mecanicistas, que ignoraban o disminuían el papel de la consciencia y de la cultura en la determinación de la acción social (Gramsci, 1949 y 1970).

Gramsci desarrolló también el concepto y teoría de la *hegemonía*. Esta significaba que el control social en la sociedad capitalista industrial moderna se ejercía, no tanto por la fuerza bruta, como en los Estados medievales o absolutistas anteriores o en las dictaduras modernas; sino, por la manipulación ideológica para ganar el consenso social. Él insistía que el partido socialista revolucionario debía luchar contra el hegemonismo burgués.

Esta praxis revolucionaria envolvería la transformación misma del trabajo, la política y hasta la vida cotidiana. Las teorías de Gramsci fueron más allá del movimiento obrero y socialista, afectando los campos de estudios culturales y antropológicos, la teoría literaria y las relaciones internacionales. Otra crítica fuerte dentro del marxismo, contra el marxismo ortodoxo, vino de parte del pensador húngaro Georg Lukács, quien al igual que Gramsci se mantuvo dentro del comunismo, criticando la línea oficial stalinista. Él, que escribía también en alemán, tuvo gran influencia en la Escuela de Frankfurt de Crítica Social, como también dentro de las corrientes de crítica literaria.

En su obra teórica *Historia y Consciencia de Clases* (1923), Lukács vuelve, al igual que Gramsci, a la dialéctica hegeliana, repudiando tanto el positivismo como el

determinismo histórico. Al igual que Gramsci, insiste también en que la dialéctica opera a través de la praxis, o sea, la unidad entre teoría y práctica y advierte contra el *fetichismo de la mercancía*, como un síntoma de la falsa conciencia que invade la sociedad burguesa y alimenta la *alienación*. También obscurece y fragmenta la existencia total, contribuyendo a la *reificación*, o sea, la idea que relaciona a la gente con las mercancías, como si fueran independientes del complejo proceso social y del trabajo individual que las produce.

Entre los distinguidos marxistas occidentales del período entre las dos guerras mundiales, debe mencionarse también, además de Gramsci y Lukács, al pensador alemán Karl Korsch. Este, a diferencia de los dos anteriores, fue finalmente expulsado del Partido Comunista Alemán y a la llegada del Nazismo en 1933, se refugió en Inglaterra. Emigró después a los Estados Unidos de América, enseñando allí en una Universidad y falleció en ese país al comienzo de la década del 1960. Su obra principal fue *Marxismo y Filosofía* (1923), publicada en Alemania y traducida después al inglés y a otros idiomas.

Al igual que Lukács, tuvo también gran influencia en la Escuela Crítica Social de Frankfurt. Similarmente al anterior, pero con más intensidad aún, trató de revivir la dialéctica hegeliana en el marxismo, como igualmente insistió en la importancia del factor *subjetivo* o voluntarista en el proceso revolucionario. Karl Korsch criticó el dogmatismo, cientifismo y positivismo del marxismo ortodoxo de la Segunda y de la Tercera Internacional, como también la degeneración del marxismo en ellas

Evolución de la teoría social crítica

En ese mismo período entre las dos guerras mundiales, en que se desarrolla la aguda crítica contra el marxismo ortodoxo, surge ahora y fuera de éste, otra importante teoría socio-económica y política, que compite con aquel en analizar y diagnosticar los problemas del capitalismo industrial. Esta es la que fuera desarrollada por el gran economista británico John Maynard Keynes y que se conoce como *Keynesianismo*. Al igual que Marx, Keynes analiza también los problemas y contradicciones de la economía capitalista industrial, como el empleo y desempleo, el dinero y los salarios y su tendencia a la baja, como también la reproducción y mantención de las clases trabajadoras y productoras en ese sistema. Aunque aceptaba como Marx la teoría del valor desarrollada por David Ricardo, no coincidía con aquel en la idea de la *plusvalía* para explicar la ganancia del capitalista y su

control de los salarios; sino que, los atribuía a la así llamada ley de la *Oferta y Demanda*.

Después del colapso de las Bolsas de Comercio de Londres, París, Nueva York y otras en 1929 y la Gran Depresión que las siguió en todo el mundo capitalista, durante la primera mitad de la década siguiente, llevando el desempleo a sus extremos, Keynes elaboró también una teoría política. Por esa época publicó su obra teórica principal *La Teoría General del Empleo, Interés y Dinero* (1936). Diferente al *Capital* de Marx, Keynes pretende preservar y aún fortificar el Capitalismo, corrigiendo las fallas del Mercado y las incongruencias de la competencia de mercado libre no-restringida. Aquí propone su teoría política de reformar y modificar el Estado burgués. Este sería el que cumpliría esa tarea económica y promovería las inversiones de capital que ayudarían a mover la economía, el mercado y la reproducción del trabajo.

Según el Marxismo, por el contrario, la manera de solucionar las mencionadas fallas y contradicciones de la economía capitalista era también a través de la intervención del Estado, pero no del viejo Estado Burgués; sino de uno nuevo, el Estado Socialista. Este sería el que desarrollaría una *economía planificada*, diferente al anárquico libre mercado capitalista. Obviamente, el camino para llegar a ese fin era a través de la revolución socialista. Keynes, en cambio, no hablaba de instalar un Estado nuevo que reemplazara al viejo Estado burgués; sino simplemente, modificar éste por la vía de las reformas sociales no-revolucionarias. Este Estado modificado sería uno de Bienestar Social, que ayudaría a la reproducción de la fuerza de trabajo para alimentar el capital. Aunque esta nueva forma del Estado burgués estuviera invirtiendo dinero e interviniendo ocasionalmente en el funcionamiento del mercado, en ningún caso lo estaría planificando.

El Estado de Bienestar, en inglés Welfare State; aunque propuesto en Inglaterra, fue llevado a la práctica primero en los Estados Unidos de América, a mediados de la década del 1930, durante el gobierno del Presidente Franklin Delano Roosevelt. Ese fue su famoso programa del *New Deal* para salir de la Gran Depresión y solucionar el terrible problema del súper desempleo. Posteriormente, fue aplicado en Inglaterra y Canadá y también en los países nórdicos europeos y otros, incluyendo algunos países en desarrollo, como el caso de Chile en 1938-1945. Si el Estado Socialista estaba basado en la tradición política del Marxismo, el Estado de Bienestar Social se basó en la tradición política del Keynesianismo Liberal y posteriormente, fue adoptado también por los

movimientos políticos Social Demócratas y Socialistas no-marxistas.

Junto con el Estado Burgués conservador tradicional y el Estado de Bienestar Social liberal y/o social demócrata, surgió también en ese período una tercera forma del Estado capitalista. Esta fue la del Estado Corporativista Fascista, el que apareció primero en Italia en 1919 con Benito Mussolini, después en Alemania en 1933, con Adolfo Hitler y más tarde en España en 1936, con Francisco Franco y después también en otros países. Este era un Estado autoritario, nacionalista y chauvinista, que favorecía a sus corporaciones económicas nacionales.

Dicho Estado estaba basado en la ideología del Fascismo que promovía el extremo nacionalismo, militarismo y la empresa privada centralmente regulada. También promovía la subordinación del individuo al Estado. Estaba dirigido por un solo partido: el fascista, nazista o falangista, con un gobierno totalitario, bajo la dirección de un líder carismático y dictatorial. Se oponía tanto al Liberalismo y a la Social Democracia, como al Marxismo, y condujo guerras expansionistas contra Estados democrático-burgueses y socialistas existentes, lo que llevó a la Segunda Guerra Mundial (J. D. Forman, 1976). Durante la Segunda guerra Mundial (1939-1945) las fuerzas aliadas de las democracias burguesas, unidas con los países socialistas, lograron vencer al fascismo europeo. Este, liderado por la Alemania Nazi y el asiático dirigido por Japón, derrotado por la USA.

Marcuse (1954), de la Escuela de Frankfurt, en su crítica al marxismo ortodoxo, rechaza también la asunción de parte de éste, que el proletariado industrial constituyera la verdadera fuerza revolucionaria, sosteniendo que surge una nueva fuerza revolucionaria. Esta incluye ahora a la juventud estudiantil radical, los movimientos feministas y las minorías étnicas oprimidas, quienes logran constituir una coalición al margen del sistema dominante, la que ocasionalmente incorpora también sindicatos obreros. Junto con Habermas, también de la Escuela de Frankfurt, otros intelectuales e importantes pensadores de este período del Capitalismo Tardío, serían los así llamados Postmodernistas. Estos empezarán con Richard Rorty; pero, especialmente, con Jean-François Lyotard y su conocida obra *The Postmodern Condition* (1992) y ambos rechazarían la así llamada *metanarrativa*.

Esta significa el intento de explicar toda la creación intelectual humana en términos de un principio o teoría única, la que es llamada también *gran narrativa*. Su crítica a dichas teorías, incluiría al Estructuralismo, el Freudis-

mo, el Marxismo y otras teorías únicas. Esta tendencia crítica postmodernista se caracterizaba por su eclecticismo, relativismo y escepticismo. También por su rechazo a los significados intrínsecos y a la realidad; como igualmente, el repudio a una teoría de progreso y de cohesión cultural. De la misma manera, se presenta con una irónica aceptación de la ambigüedad o lo que equivale también a lo que Lyotard sumariizó en su sospecha de la metanarrativa.

Debemos referirnos igualmente a las teorías críticas contra la globalización, que son las actuales. Aquí también, como en otros períodos descritos antes, la crítica social va acompañada con movimientos sociales de protesta, que tratan de promover cambios radicales. En estos movimientos ya no aparece el *proletariado* o las clases trabajadoras como sus fuerzas directivas; sino que ahora, son coaliciones populares compuestas por grupos estudiantiles, movimientos feministas, minorías étnicas, incluyendo algunas agrupaciones políticas radicales, como anarquistas, trotskistas y otras e igualmente, ciertos sindicatos obreros y Organizaciones No Gubernamentales.

Fuera de esos movimientos de protesta que han surgido dentro y tolerados por las democracias del mundo occidental, se han desarrollado también movimientos radicales extremistas y violentos, tipo de guerrillas armadas y grupos terroristas. Estos han aparecido casi exclusivamente en el seno de regimenes dictatoriales y autoritarios, especialmente en los países islámicos. De ellos ha emergido también un movimiento terrorista internacional, como lo es al-Qaida, que pretende destruir el mundo occidental y en particular los países industriales europeos y norteamericanos (v. Berdichewsky, 2001b).

Más importantes que esas movilizaciones anárquicas han sido, más recientemente, las conferencias masivas para discutir y proponer soluciones ante dicha globalización, denominados foros sociales mundiales. Las más importantes de estas conferencias han sido las realizadas en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, en el 2001 y 2002. Allí se han presentado teorías de crítica social contra el proceso de Globalización del Capitalismo Tardío. Algunos de los pensadores críticos de estos foros serían, entre otros, Chomsky de USA, González Cazanova de México, Frei Beto, Sader y Boff en Brasil y otros.

En estos foros se ha criticado en cierta medida, también a los gobiernos de los países más industriales, por algunas de sus políticas exteriores; pero no con argumentos simplistas como los de los grupos indicados anterior-

mente. También es interesante hacer notar la crítica que hizo el Primer Ministro de Canadá, Jean Chretien, que manifestó que los países más industriales, especialmente los Estados Unidos de América, deben reconocer parte de culpa por el surgimiento del terrorismo, debido a su ocasional agresividad y prepotencia con los países pobres (ver *The Vancouver Sun*, Sept. 14 y 17/2002; Wallerstein, 2004).

La antropología política en Latinoamérica

En las poco más de cuatro décadas últimas, en que ha venido penetrando la ideología neo-liberal del capitalismo monopolista globalizante, se han producido importantes cambios económicos, sociales, políticos, ideológicos y culturales en Latinoamérica. Dichos cambios deben ser analizados por las ciencias antropológicas y particularmente, por la Antropología Política (v. B. Berdichewsky, 1998 y 2002). En el período anterior del capitalismo, colonialista e imperialista, en que predominaban las ideologías de la Modernidad, incluyendo las socialistas y revolucionarias de las clases trabajadoras, como también las nacionalistas y populistas de las clases medias y las elitistas de las oligarquías, el énfasis de éstas estaba en los conflictos clasistas.

En la actualidad Postmodernista, el énfasis ideológico y político se desplaza de la visión de los partidos políticos, que representaban a dichas clases en conflicto, hacia la de los movimientos sociales de la sociedad civil, que representan más bien comunidades, sub-culturas étnicas, agrupaciones de género y/o de edad y otras. Esta nueva realidad social es la que debe analizar a fondo la Antropología Política y sacar conclusiones que sirvan a la Antropología Aplicada para ayudar y cooperar con las comunidades y agrupaciones que estudian. Esto, sin desconocer las desigualdades y conflictos sociales clasistas.

Consecuente con lo dicho, se analizará ahora la relación entre la Antropología Política y las ideologías políticas corrientes en Latinoamérica. No sólo con el neo-liberalismo, como se indicó antes; sino también, con las tradicionales ideologías modernistas, como ser, el Liberalismo, el Marxismo y el Democristianismo. Se tratará de demostrar que la Antropología Política debe realizar su propio análisis político; aunque parta de alguna de las tres ideologías mencionadas. Al realizar estudios sociales sobre comunidades indígenas, la Antropología Política, también considerará seriamente la ideología de la Indianidad (v. Berdichewsky 1987).

Diferente a los movimientos socio-políticos de la Modernidad, que estaban basados en su pertenencia clasista y su énfasis en la lucha de clases, los movimientos sociales actuales están basados más bien en sus posiciones de territorialidad o comunitaria. Los primeros estaban organizados en agrupaciones sindicales de la clase obrera o de la clase campesina, dependiendo de la visión de algún partido político de orientación progresista o aún revolucionaria que las representaban. Los segundos no tienen estructuras rígidas ni dependen de visiones políticas partidistas; sino de su propia visión política, ya coyuntural o amplia.

Estos movimientos sociales son muy variados, como ser los movimientos indígenas, sustentados en sus propias comunidades o los movimientos etnoculturales, basados en comunidades negras o de inmigrantes. También hay que considerar las agrupaciones de género, como por ejemplo movimientos femeninos, o las agrupaciones de edad, como de jóvenes y estudiantes o de ancianos y jubilados. Otros movimientos territoriales a considerar serían el de los Sin Tierra, constituidos por miembros desplazados del campesinado, que han perdido sus tierras. Similares serían los de las poblaciones marginales de las ciudades o "villas miserias", también desplazadas, las que al igual que los sin tierra del campo, tratan de tomarse los lugares de las poblaciones marginales (R. Zibechi, 2003). Esos dos últimos eran los que el Marxismo consideraba como lumpen proletariado desclasado y de ideología reaccionaria.

Algunos ejemplos de esos movimientos serían los siguientes. En primer lugar, las organizaciones indígenas, basadas en sus propias comunidades, siendo tal vez la más importante la CONAIE, o sea, la agrupación de las organizaciones y comunidades indígenas del Ecuador, que jugaron un papel importante en la subida al poder del Presidente Gutierrez, jefe del actual y progresista gobierno ecuatoriano. También habría que contar las agrupaciones indígenas en Bolivia, especialmente su movimiento político Tupac Katari. Igualmente, las comunidades y organizaciones Mapuche en Chile y las de los indígenas de Chiapas en México, como también el Consejo Indio Sudamericano (CISA), con sede en Lima, Perú. Otros movimientos sociales que habría que considerar aquí son los movimientos femeninos, siendo tal vez el más notable el de Las Madres de Plaza de Mayo en Buenos Aires. También habría que indicar para Argentina al movimiento de los Pirquineros o para Brasil el movimiento de los Sin Tierra, que jugaron un papel político importante, junto con otras fuerzas progresistas, en la elección del actual Presidente del Brasil, Inacio Lula

da Silva. Hay que agregar también algunas ONG -Organizaciones No Gubernamentales- como por ejemplo, las de Defensa de los Derechos Humanos y ciertas agrupaciones religiosas progresistas, como ser, las de Teología de la Liberación o la Vicaría de la Solidaridad de la Iglesia Católica en Chile, que defendió los Derechos Humanos durante la dictadura militar.

Aquellos movimientos sociales, junto con otros no mencionados, demuestran que en la etapa post-modernista de capitalismo globalizante en Latinoamérica, la sociedad civil que engloba a aquellos movimientos, está tomando parte activa en el proceso de cambio social y político que toma fuerza en la región. Esto explicaría también que está surgiendo una nueva tendencia política progresista, que sería de centro-izquierda, con una ideología que surge en las propias masas populares, la que ha dado origen a los mencionados movimientos sociales (Zibechi, idem). De aquí la proliferación de nuevos gobiernos progresistas en Latinoamérica, como los del Presidente Hugo Chávez en Venezuela, del Presidente Gutiérrez en Ecuador y del Presidente Inacio Lula de Brasil y tal vez también el del Presidente Lagos en Chile y del Presidente Kirschner en Argentina.

Ha sido Marta Harnecker, la que indicó en su reciente libro "La Izquierda Después de Seattle" (2002), que se está tratando de desarrollar en Latinoamérica un proyecto de izquierda social. Esta tendencia, según ella, se plantea "la necesidad estratégica de articular la izquierda partidaria con la izquierda social". Esto permitiría la formación de un amplio bloque social y oposición al neoliberalismo, Sin embargo, hasta que este movimiento no cristalice, la antropología política debe basarse en aquella izquierda social, que mira a los mencionados movimientos sociales de la sociedad civil.

También Tomás Moulian, en su reciente libro "Socialismo del Siglo XXI" (2001), hace una crítica a las posiciones de la izquierda partidista durante el siglo XX, con sus revoluciones y reformas y sus visiones utopistas, como igualmente, a la existencia de los así llamados "Socialismos Reales". Continúa argumentando, que es "necesario renunciar, no al espíritu fundamental del marxismo, pero sí a muchas de las categorías a partir de las cuales éste definió el socialismo del siglo XX". Este punto de vista, junto con lo indicado por Marta Harnecker, sirven y ayudan a los análisis de una antropología política independiente, actual y operativa.

Mirando ahora a la realización del Quinto Congreso Nacional de Antropología de fines del año 2004 y considerando la nueva realidad social y política latinoamericana, que se desglosa para el siglo XXI, debe adaptarse el

programa de éste a esa nueva y cambiante situación. En primer lugar, debe enfatizarse los análisis de la Antropología Social y en particular, el de su especialidad de Antropología Política y disciplinas afines, como la Antropología Económica y Antropología del Desarrollo; también la Antropología Jurídica (véase mi texto de Antropología Social, Berdichewsky, 2002).

Con respecto a temas más específicos, debe recalcarse las presentaciones -ya como simposios o simples comunicaciones- que analicen los movimientos sociales indicados anteriormente, las relaciones de géneros y temas de desarrollo económico y socio-cultural. También es útil analizar las ideologías que surgen de dichos movimientos sociales, en particular, las de los movimientos indígenas y de género y compararlas con las tradicionales ideologías izquierdistas, que predominaban durante el Modernismo (véase los planteamientos de los Foros Sociales expuestos en Porto Alegre, Brasil y también mis artículos sobre ideología indígena: Frei Beto, 2002, Berdichewsky, 1985).

Bibliografía citada

- BALANDIER, GEORGES, 1969. Antropología Política, (traducido del Francés), Ediciones Península: Barcelona.
- BERDICHEWSKY, BERNARDO, 1985. El Surgimiento de una Ideología Indica en Andino-América, Pueblo Indio IV (7): 41-47: Lima-Perú.
- , 1987. Del Indigenismo a la Indianidad y el Surgimiento de una Ideología Indígena en Andino-América, NS. Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies, XII (24): 25-44, Toronto and Montreal.
- , 1998. La Antropología Política, en Revista Política, Instituto de Ciencia Política-Universidad de Chile, Vol. 36: 73-93, Otoño: Santiago-Chile.
- , 2001a. Visión Crítica de la Antropología Actual, 4º Congreso Chileno de Antropología, Ediciones LOM: Santiago-Chile.
- , 2001b. Evolución de la Teoría Social Crítica Moderna, Artículo entregado a la Revista de Antropología de la U. de Chile, inédito.
- , 2002. Antropología Social: Introducción, Ediciones LOM, Santiago-Chile.
- CEPEDA, ALFREDO, 1950. Los Utopistas, Editorial Hemisferio: Buenos Aires-Argentina.
- ENGELS, FEDERICO, (1884) 1952. El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado, en Marx y Engels Obras Escogidas, Tm. II: 157-304, Ediciones en Lenguas Extranjeras: Moscú.
- FORMAN, JAMES D., 1976. Fascism: The Meaning and Experience of Reactionary Revolution, Dell Publishing Co. New York.

- FORTES, MEYER & E. E. EVANS-PRITCHARD (eds.) 1940. *African Political Systems*, Oxford University Press: Oxford-England.
- FREI BETO, 2002. *Foro Social Mundial 2002, América Latina en Movimiento*, Revista ALAI 346 (24): 01, Quito-Ecuador.
- GRAMSCI, ANTONIO, 1949. *Gli Intellettuali e L'organizzazione della Cultura*, Giulio Einaudi Editore: Milano-Italia.
- , 1970-1972. *Ensayo Popular de Sociología* (Traducido del Italiano), Cuadernos de Pasado y Presente N° 19, 1970 y N° 31, 1972, Siglo XXI Editores: México.
- HARNECKER, MARTA, 2002. *La Izquierda después de Seattle*, Zurda Ediciones, Siglo XXI de España.
- HOBBSBAUM, ERICH J. (Editor), 1972. *Karl Marx: Formaciones Económicas Pre-Capitalistas* (con Introducción de E. Hobsbaum), Cuadernos de Pasado y Presente N° 20, Córdoba, Argentina.
- ISRAEL, RICARDO Z, 1991. *Para Entender el Fin del Siglo*, Albo Ediciones: Santiago-Chile.
- JAMESON, FREDERIC, 1991. *Postmodernism or the Logic of Late Capitalism*, Verso: London, U.K.
- JARY, DAVID & JULIA, 1999. *Unwin Hayman Dictionary of Sociology*, 2nd. Edition, Harper Collins Publishers, Bookmart Ltd. Enderly, Leicester, U.K.
- KEYNES, JOHN MAYNARD, 1936. *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Harcourt: New York.
- KORSCH, KARL (1923) 1966. *Marxismus und Philosophie*, Europäische Verlagsanstalt, Frankfurt (traducido al inglés por Modern Reader, 1970: New York).
- KRADER, LAWRENCE, 1974. *The Ethnological Notebooks of Karl Marx*, 2nd. Edition, Holt Rinehart & Winston: New York.
- LENIN, VLADIMIR I. (1913) 1947. *Tres Fuentes y Tres Partes Integrantes del Marxismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras: Moscú.
- LEWELLEN, TED C, 1983. *Political Anthropology*, Bergin & Carven Publishers, Inc. Massachusetts-USA.
- LUKÁCS, GEORG, (1923) 1969. *Historia y Consciencia de Clase* (Traducción del Alemán) Editorial Grijalbo: México, D.F.
- LYOTARD, JEAN-FRANÇOIS, 1992. *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*, Manchester University Press.
- MAINE, SIR HENRY, (1861) 1887. *Ancient Law*, J. Murray: London, U.K.
- MARCUSE, HERBERT, 1954. *One-Dimensional man* (Traducido al Castellano, Seix y Barral, 1968).
- MARX, KARL, (1844) 1977. *Economic and Philosophic Manuscript of 1844*, in Erich Fromm, *Marx Concept of Man*, Frederick Ungar Publishing Co. New York (Hay traducción Castellana).
- , (1867) 1966. *El Capital*, Tm. I, Fondo de Cultura Económica: México, D.F.
- MARX, C., ENGELS, F. (1848) 1951. *Manifiesto Comunista*, en *Marx y Engels Obras Escogidas Tm.I: 15-52*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.
- MONTESSQUIEU, CHARLES-LOUIS DE SECONDAT, BARON DE (1748) 1988. *El Espíritu de las Leyes* (Traducido del Francés) Editorial Ercilla: Santiago-Chile.
- MORGAN, LEWIS HENRY (1877) 1946. *La Sociedad Primitiva* (Traducido del Inglés por la Universidad de La Plata), Editorial Lautaro: Buenos Aires-Argentina.
- MOULIAN, TOMÁS, 2001. *Socialismo del Siglo XXI: La Quinta Via*, Ediciones LOM: Santiago-Chile.
- ROUSSEAU, JEAN-JAQUES (1755) 1970. *Discurso sobre el Origen y la Desigualdad entre los Hombres*, Editorial Península: Barcelona.
- , (1762) 1965. *El Contrato Social*, Aguilar: Madrid – Buenos Aires.
- RUSCONI, G. ENRICO, 1969. *Teoría Crítica de la Sociedad* (Traducido del Italiano), Ediciones Martínez Roca, S.A. Barcelona-España.
- THE VANCOUVER SUN, 2002. *Editorial A22*, Sept.14.
- , Sept. 15. *Prime Minister Declaration: Vancouver*, B.C. Canada.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL, 2004. *El Foro Social Mundial en la Encrucijada*, en *América Latina en Movimiento* # 385-386: 3-7. Revista de ALAI: Quito-Ecuador.
- WITTFOGEL, KARL A. 1963. *Oriental Despotism*, Yale University Press: New Haven, USA. (Traducción al Español por Ediciones Guadarrama, Madrid 1966).
- ZIBECHI, RAUL, 2003. *Los Movimientos Sociales Latinoamericanos: Tendencias y Desafíos*, en *América Latina en Movimiento*, Revista de ALAI N° 373: 12-15; Quito-Ecuador.